

Del acontecimiento al olvido: el caso del Monumento al general Schneider

From the event to oblivion: the case of the Monument to General Schneider

LUIS MONTES ROJAS

Luis Montes Rojas, "Del acontecimiento al olvido: el caso del Monumento al general Schneider", *ZARCH 16* (junio 2021): 66-77. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346.
https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2021165742

Recibido: 10-01-2021 / **Aceptado:** 13-03-2021

Resumen

En las movilizaciones que acontecieron en diversas partes del mundo los monumentos públicos han sido puestos en cuestión, y la ciudadanía ha venido a redescubrir su significado político, el que la mayoría de las veces ha quedado adormecido por el paso del tiempo. Sin embargo, y considerando que el olvido es parte del programa monumental que le permite permanecer incólume en el espacio público, también puede obedecer a decisiones políticas que inciden en su invisibilidad. El presente artículo reflexiona sobre la situación de un monumento ubicado en la ciudad de Santiago de Chile, el Monumento al general Schneider (1974) obra de Carlos Ortúzar, donde su belleza y armonía simbólico-formal permanecen intactas, siendo reconocido por el mundo del arte, pero su significado profundo ha terminado por esconderse debido a los equilibrios políticos devenidos una vez llega la democracia.

Palabras clave

Monumento, olvido, significado, política, espacio público.

Abstract

Within the mobilizations that occurred in various parts of the world, public monuments have been put into question, and the general public has come to rediscover their political meaning, which most of the time has become numbed by the passage of time. However, and considering that oblivion is a part of the program that allows monuments to remain unscathed within public space, it can also happen due to political decisions that affect their invisibility. This article reflects on the situation of a monument located in the city of Santiago de Chile, the Monument to general Schneider (1974) by Carlos Ortúzar, where its beauty and symbolic-formal harmony remain intact, being recognized by the art world, but its deep meaning has become hidden due to political arrangements once democracy returns.

Keywords

Monument, oblivion, meaning, politics, public space.

Luis Montes Rojas. (Santiago de Chile, 1977) es licenciado en Artes Plásticas mención Escultura de la Universidad de Chile, y Doctor en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia (España). Académico del Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Chile, donde además es Senador Universitario y Director de Investigación de la Facultad de Artes. Coordinador del Núcleo de Investigación de Escultura y Contemporaneidad, ha escrito numerosos textos y artículos sobre escultura, arte público y arte contemporáneo, siendo además el primer editor de la Revista [cuatro treintatrés], y editor de los libros "Arte público, propuestas específicas", "El arte de la historia", "Escultura y contemporaneidad en Chile: tradición, pasaje, desborde", "Cuerpos de la Memoria. Sobre los monumentos a Schneider a Allende" y "Escultura y contingencia, 1959-1973". Ha expuesto su obra en muestras individuales en los principales espacios en Chile, destacando *Contra la razón*, Museo Nacional de Bellas Artes (2019-2020); *Santa Lucía*, MAC Parque Forestal (2016); *Galería de los Presidentes*, MAC Parque Forestal (2015); y colectivas en Chile y el extranjero, entre las que se cuentan *Reconsiderando el monumento*, Segovia - España, (2019); *De aquí a la Modernidad*, Museo Nacional de Bellas Artes (2018-2020); *Cuerpos Liminales*, Centro de Extensión UC (2017); *Gigantes y derivas*, Cuenca, Ecuador (2016), entre otras.

Sabemos de la crisis del patrimonio hoy, especialmente desde ciertos lugares donde las movilizaciones sociales acaecidas durante 2019 y principios de 2020 develaron una realidad que yacía oculta bajo una densa capa que no había sido removida: aquellos signos públicos que eran parte de un acervo común no despiertan los acuerdos que creíamos. Multitudes en países como Estados Unidos, Inglaterra, España, Bélgica, Colombia, México y, por cierto, Chile, se manifestaron por la destitución de cierta estatuaría pública, la que más de las veces proponía homenajes a personajes históricos cuyos antecedentes no eran del todo resplandecientes a la luz de los valores contemporáneos.

Ahora bien; lo interesante de este asunto es que la ciudadanía parece reconocer hoy la *politicidad* del patrimonio, vale decir su coeficiente de vinculación con el poder, casi como un descubrimiento y novedad. Hasta hace un par de años las estatuas que adornaban los paseos públicos parecían invisibles ante los ojos de los transeúntes, consideradas meros ornamentos de plazas y jardines, aun cuando se constituían -tal como hoy- en homenaje de una sociedad toda tanto a prohombres, intelectuales y políticos como a gentes vinculadas a la conquista o la trata de esclavos. Sin embargo, para este presente se hace inconcebible que sigan de pie. Los habitantes de la ciudad reconocen ahora su constitución en tanto signos complejos, no sólo como objetos de arte, sino como dispositivos estético-ideológicos que constituyen una determinada visión de la historia y que propugnan la constitución de una memoria colectiva a partir de una perspectiva que lee el pasado para proyectarlo al futuro. Pero, ¿cómo es que llega a suceder que la pátina del tiempo alcance tal densidad que haga desaparecer el significado de un monumento?

Tal como el envejecimiento de un barniz impide ver con claridad la pincelada del pintor en el cuadro, la cotidianidad parece adormecer los sentidos alojados en la escultura pública para camuflarla en su paisaje, insensibilizando también al transeúnte que deja de tener la capacidad de distinguir los discursos políticos incluidos en las formas del metal. Esta cuestión parece fundamental a la hora de comprender este abrupto despertar ciudadano al respecto: es necesario ese adormecimiento, ese letargo significativo, para que se permita la irrupción de un presente consciente respecto de aquello que constituye la escritura de la historia. La ciudad se dispone como un inestable tablero donde se inscriben esas voluntades políticas a través del monumento, pero ¿cómo es que se da ese proceso de sumergimiento del signo en la cotidianidad? El paso del tiempo va cubriendo los monumentos de finas capas de olvido hasta hacerlos literalmente invisibles, pero cuando estamos sumidos en esa misma densa atmósfera se hace difícil ser conscientes del proceso de desaparición. El estudio de casos permite advertir cómo se produce ese desvanecimiento, desde el deslumbramiento que produce el acontecimiento histórico que le da origen hasta el completo ocultamiento en la bruma de la ciudad.

Aún en medio de esta ola iconoclasta existen monumentos olvidados cuyos significados no han sido relevados ni impugnados. Están en la más absoluta insignificancia, sometidos a la total indiferencia de la ciudadanía. Es posible que pueda imputarse a la historia y al personaje que le da origen, aunque también esa abulia diga relación con su ubicación en la ciudad, en una falta de incorporación al debate contingente por una localización poco destacada y relevante, a diferencia de las estatuas y monumentos que instituyen los espacios más señalados y donde, además, acontecen las grandes manifestaciones sociales. Sin embargo, y dada la inexistencia de datos fidedignos y cuantificados al respecto, podríamos observar la forma en que ha acontecido dicho fenómeno -la llegada del olvido- a partir de un monumento ubicado en la ciudad de Santiago de Chile y cuya historia puede traer luces al debate sobre la contingencia de los símbolos públicos. Fig. 1.

Rehaciendo el patrimonio arquitectónico
controvertido, repensando el espacio
público

Remaking Contested Architectural
Heritage, Rethinking Public Space

LUIS MONTES ROJAS

Del acontecimiento al olvido: el caso
del Monumento al general Schneider

From the event to oblivion: the case
of the Monument to General Schneider



Fig. 1. Monumento al general Schneider.
Fotografía de José Luis Riseti (2021).

El origen de un monumento

Para el año 1969 el general René Schneider Chereau era el comandante en jefe del Ejército de Chile. Fue nombrado por el Presidente de la República, el democristiano Eduardo Frei Montalva, tras los sucesos acaecidos en octubre de ese mismo año conocidos como el “Tacnazo”: un grupo de oficiales liderados por el general de brigada Roberto Viaux se acuarteló en el Regimiento “Tacna” para exigir mejoras salariales. El general Schneider fue nombrado tras la renuncia del comandante en jefe por ser un hombre respetado por sus pares, considerado un hombre de honor y de intachable conducta militar. Inmediatamente después de este levantamiento declaró expresamente su respeto por la vía democrática y el sometimiento del Ejército al poder civil: “(..) *deseo expresar a todos sus miembros el alto honor que significa comandar a nuestra Institución, cuya trayectoria profesional y cuyos fundamentos doctrinales y de principios permanecen incommovibles e inalterables frente a quienes han pretendido perturbar su normal conducta de acción*”.¹

Esta posición fue refrendada poco después de la elección presidencial de 1970, cuando se enfrentaron los tres tercios políticos de la sociedad chilena: la derecha, representada por Jorge Alessandri Rodríguez; el centro, liderado por Radomiro Tomić Romero; y la izquierda, en cuyo nombre se presenta Salvador Allende Gossens y que resulta ganador por estrecho margen. Así, es el Congreso Nacional el que debe ratificar quien debe asumir la Presidencia de la República al no existir un ganador con más del 50% de los sufragios. Finalmente, el Congreso ratifica la victoria de Salvador Allende, decisión que se asienta en la tradición del mismo órgano de reconocer la primera mayoría. Sin embargo, dada la exigua diferencia entre los dos primeros candidatos (Allende con 36,6 % de los votos, Alessandri con un 35,3 %), la decisión no estuvo exenta de presiones y complejidades, dado que determinaría el triunfo de fuerzas de izquierda y la consolidación de una vía democrática al socialismo. Entre los esfuerzos por evitar que Allende asumiera el poder, la fuerza de extrema derecha fraguó el plan para secuestrar al general Schneider y así provocar la inestabilidad política y social que hiciese imperiosa la intervención de las fuerzas armadas. El mismo Schneider ya había declarado al respecto, afirmando que el Ejército sería “*garantía de una elección normal, de que asuma la Presidencia quien*

1 General René Schneider, “Boletín oficial del Ejército” (3 de noviembre de 1969), *Revista Memorial del Ejército de Chile*, 358 (1970).



Fig. 2. Portada del diario "El Mercurio", del 23 de octubre de 1970.

sea elegido por el pueblo en mayoría absoluta, o por el Congreso Pleno, en caso de que ninguno de los candidatos obtenga más del 50% de los votos. Nuestra doctrina y misión es de respaldo y respeto a la Constitución Política del Estado",² lo que se vendría a conocer como la *doctrina Schneider* para las propias fuerzas armadas: respeto irrestricto a la voluntad ciudadana expresada en las urnas y, por ende, un Ejército respetuoso y garante de la democracia.

El Congreso Nacional debía pronunciarse el 24 de octubre de 1970, pero el día 22 se ejecutó el plan contra Schneider: el mismo general Viaux, quien había orquestado el "Tachazo" un año antes, junto a integrantes del movimiento de extrema derecha "Patria y libertad", organizó un intento de secuestro contra el general quien repelió el ataque con su arma personal, terminando con tres disparos que le ocasionarán la muerte el día 25 de octubre en el Hospital Militar. Fig. 2. El general René Schneider se convertiría en un mártir de la democracia en tiempos de gran polarización política, y en un ejemplo ante los convulsos tiempos que estaban por venir. Sólo tres días después de su trágica muerte se empezó a discutir en el Congreso Nacional la erección de un monumento en su honor, en un trámite que comienza el 28 de octubre de 1970 con una recepción transversal por parte de los parlamentarios debido al repudio que causó la tragedia, uniendo fuerzas desde el Partido Comunista a la Democracia Cristiana. Ya el 21 de enero de 1971, el senador democristiano Agustín Jerez declama ante el plenario la presentación del proyecto:

"Señor Presidente, no voy a fundar de manera extensa las razones que nos impulsaron a presentar esta iniciativa, porque ellas están más que justificadas ante la ciudadanía, sin perjuicio de que, en opinión de muchos de nosotros, en cada oportunidad y en cada día que pasa se hace más necesario traer al recuerdo, no sólo el hecho tan doloroso que constituye la muerte del General Schneider, sino también lo que ella ha significado. (...) El artículo 2.º del proyecto en discusión establecía que el monumento al General Schneider sería instalado en el recinto de la Escuela Militar General Bernardo O'Higgins. Junto al Honorable señor Aguirre Doolan, formulamos indicación - la que la Comisión aprobó por unanimidad- para que el monumento se erija en la vecindad del recinto de la Escuela Militar, a fin de que quede a la vista de todo el público, en un lugar que asegure su relevancia".³

2 General René Schneider, "La intervención en política está fuera de todas nuestras doctrinas", *Diario El Mercurio de Santiago de Chile*, 8 de mayo de 1970.

3 Senador Agustín Jerez, "Presentación en el Senado de la República del Proyecto Monumento al General René Schneider Chereau", Sesión 27ª, 21 de enero de 1971. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/verDiarioDeSesion.py?id=589213> (consultada en enero de 2021)

El 16 de abril de 1971, ya en pleno gobierno de Allende, el Congreso Nacional autoriza la construcción del Monumento al general Schneider y ordena en cinco

Rehaciendo el patrimonio arquitectónico
controvertido, repensando el espacio
público

Remaking Contested Architectural
Heritage, Rethinking Public Space

LUIS MONTES ROJAS

Del acontecimiento al olvido: el caso
del Monumento al general Schneider

From the event to oblivion: the case
of the Monument to General Schneider

artículos los mandatos sobre los cuales debe realizarse, siendo el más relevante el que determina su emplazamiento, el que debe estar ubicado en las cercanías de la Escuela Militar. Ésta se ubica en el sector oriente de la ciudad de Santiago, en la comuna de Las Condes, barrio acomodado que representa la segregación económico-social propia de las ciudades latinoamericanas. Se organizó un concurso proyectando la construcción de un gran monumento no figurativo que simbolizara *“nuestra democracia, que se mantiene inconvencible por sobre todas las contingencias, y constituye un ejemplo para otras naciones, en aras de la cual, guiado por su conciencia cívica, sacrificó su vida el general René Schneider Chereau”*.⁴

Las bases de concurso fueron bastante explícitas respecto de lo que se esperaba como resulta del proceso, anticipando *“un gran elemento escultórico no representativo, de líneas predominantemente verticales, emplazado en un espejo de agua”*,⁵ e incluyendo un volumen esquemático descrito a través de una maqueta y perspectivas planimétricas. Entendemos que la determinación de directrices tan estrictas pudieron haber sido expresión de una voluntad de control para dejar de manifiesto el homenaje al general asesinado, estableciendo simbólicamente el compromiso y exigencia que propone la *doctrina Schneider* a las Fuerzas Armadas, quizás anticipando las dificultades históricas que estarían por venir: era perentorio el compromiso del Ejército de respetar la voluntad ciudadana expresada en las urnas y, por ende, una institución armada garante de la democracia. Así, disolver los fantasmas de un golpe de Estado que podría acabar con el gobierno democrático.

El levantamiento del volumen y la demarcación vertical del territorio viene a simbolizar la instauración de un hito inalterable, perpetuo y visible, fruto de una integración interdisciplinaria donde necesariamente deben converger arte, diseño, arquitectura y urbanismo (en consonancia con otros proyectos de la época, como el Edificio UNCTAD), y naturalmente fuera de la lógica del monumento tradicional. Por estas razones es importante considerar que su emplazamiento en el plano de la urbe es crucial para fortalecer su sentido. Pero como sabemos por las notas de prensa, bases de concurso y actas de jura, el monumento se proyectó inicialmente en el Cerro Navidad, un pequeño peñón ubicado en Avenida Apoquindo muy cercano a la Escuela Militar, apenas a tres calles de distancia. Se alcanzó un acuerdo político entre la Municipalidad de Las Condes, el Ejército y los parlamentarios para que junto con la construcción del monumento se erigiera un parque de homenaje para las glorias militares, el que llevaría el nombre de “Parque Glorias del Ejército de Chile”. Sin embargo la decisión final para la ubicación del proyecto que resultase ganador fue erigirlo en la intersección de las avenidas Vespucio y Kennedy, aproximadamente a 1.5 kms. hacia el norte de la misma Escuela Militar. Fig. 3.

Una decisión de esta relevancia tiene un marcado tinte político en el marco del proyecto de un monumento tan significativo para ese momento histórico, y si bien se puede comprender que a través de ésta se hace una lectura simbólica y territorial de la obra en su vinculación significativa con el espacio urbano, la fuerza de la acción proviene del sentido político que emerge de la relación de este monumento con otros proyectos urbanos que se están desarrollando en paralelo. La ubicación definitiva fue adoptada considerando cuestiones que sólo pueden comprenderse desde el contexto histórico-político del período 1970-1973 en Chile. Así, la decisión adoptada respondería a la intención de dotar de fuerza simbólica a uno de los proyectos emblemáticos del gobierno de Allende: la Villa Ministro Carlos Cortés (conocida también como Villa San Luis). Dicho proyecto urbanístico se propuso como el principio del fin de la segregación territorial, social y económica de la ciudad de Santiago, creando un núcleo urbano, político y administrativo destinado a personas provenientes de sectores socioeconómicos medios, pero principalmente

4 Municipalidad de Las Condes, “Bases del concurso-oferta monumento General René Schneider Chereau”, Documento en archivo del Consejo de Monumentos Nacionales, Gobierno de Chile (1971).

5 *Ibid.*



Fig. 3. Vista aérea del sector de la intersección de las avenidas Kennedy y Américo Vespucio. Créditos: Aero-Videx .Portada del libro *Santiago en el tercer cuarto del S.XX*, de Juan Parrochia, Departamento de Planificación Urbano-Regional. Universidad de Chile (1979).

a los habitantes de los campamentos y poblaciones más pobres del área oriente de la ciudad, y por el cual el arquitecto y urbanista Miguel Eyquem recibió el Premio Nacional de Urbanismo en 1971. A este respecto, el arquitecto Miguel Lawner,⁶ para ese entonces director ejecutivo de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), entidad encargada de ejecutar el proyecto Villa ministro Carlos Cortés, afirma que la decisión sobre la ubicación final del monumento se toma en dicha Corporación. La ubicación era conveniente porque permitía dos cosas: primero, sería la puerta de entrada a la Villa, ubicado en una de las salidas del metro que se construiría justamente en la intersección de Kennedy y Vespucio;⁷ pero al mismo tiempo, permitiría el refuerzo de la relación con el mundo militar al considerarse -en esa misma intersección- la construcción de las torres de la Villa militar del Este, erigidas también por la CORMU, y destinadas al Ejército a través del convenio firmado entre ambas instituciones. Ubicada en el costado sur de la rotonda donde se instalaría la escultura, las viviendas de la villa militar quedaron así enfrentadas al monumento, es decir, al ejemplo inalterable de Schneider.

6 Miguel Lawner, "Entrevista con Claudia Páez", Documento digital del Núcleo de Investigación Escultura y Contemporaneidad, Universidad de Chile (2019, sin publicar).

7 "La obra fue finalmente emplazada en lo que iba a ser la salida de una estación de metro, conectada al proyecto de remodelación urbana que la Corporación de Mejoramiento Urbano de la Unidad Popular, CORMU, había concebido para el fundo San Luis". Carolina Aguilera, "Santiago de Chile visto a través de espejos negros. La memoria pública sobre la violencia política del período 1970-1991, en una ciudad fragmentada", *Bifurcaciones, revista de estudios culturales urbanos*, 14 (Primavera de 2013).

El proyecto ganador del concurso fue el presentado por el artista Carlos Ortúzar. Formado en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, Ortúzar obtuvo en 1964 la Beca Fulbright para realizar estudios en el Pratt Institute de Nueva York, y en The New School for Social Research, de la misma ciudad. En 1970 recibe una beca para el M.I.T. Center for Advanced Visual Studies en la ciudad de Boston. A su regreso formó, junto los artistas y profesores de la Universidad de Chile Iván Vial y Eduardo Martínez Bonati, el "Centro de Diseño para la Arquitectura", oficina con la que se adjudicaron el concurso para un mural destinado al paso bajo nivel Santa Lucía, en la Alameda, principal arteria de Santiago. Ahí se declara todo el interés de Ortúzar en la imbricación entre arte y ciudad, su proyecto de abordar el espacio público para desbordar la restringida situación de la escultura al interior del museo e incorporar el arte en el andar cotidiano de los transeúntes en una ciudad en perpetuo movimiento.

Rehaciendo el patrimonio arquitectónico
controvertido, repensando el espacio
público

Remaking Contested Architectural
Heritage, Rethinking Public Space

LUIS MONTES ROJAS

Del acontecimiento al olvido: el caso
del Monumento al general Schneider

From the event to oblivion: the case
of the Monument to General Schneider

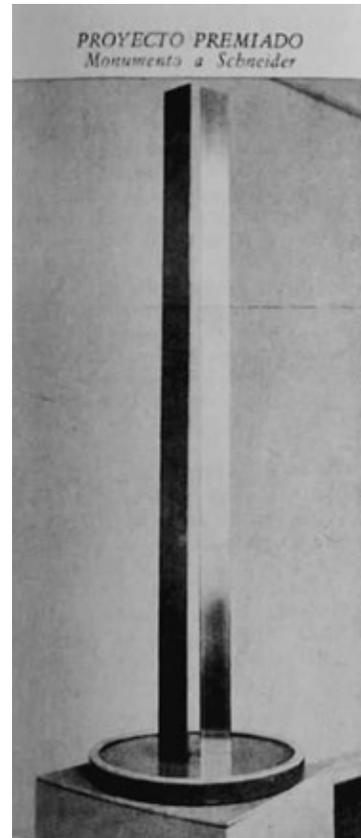


Fig. 4. Imagen de la maqueta del Monumento al general Schneider, obra de Carlos Ortúzar. Revista Ercilla N° 1964, año 1973.

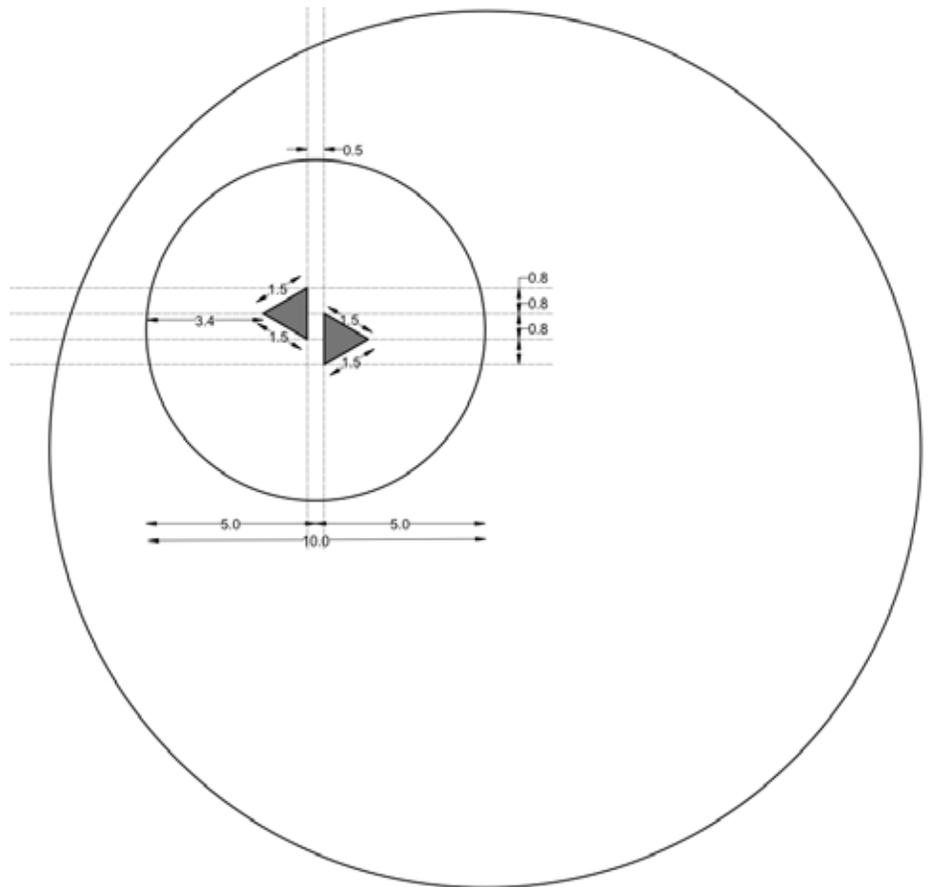


Fig. 5. Planta del Monumento realizada por Álvaro Sallés, arquitecto.

El proyecto propuesto por Ortúzar para el monumento a Schneider se compone por dos columnas de hormigón, recubiertas por placas de acero inoxidable. Dos brillantes prismas de 30 metros de altura, cuyas plantas son un triángulo equilátero de 1.5 metros por lado. Sin embargo, aun cuando están frente a frente, su ubicación no es simétrica: se desplazan desde el eje destituyendo el equilibrio. Fig. 4, Fig. 5. Este descalce es el núcleo simbólico de la obra, representando matemática y escultóricamente el trágico acontecimiento que fue el asesinato de Schneider en tanto un verdadero quiebre en la pretensión histórica nacional de una continuidad

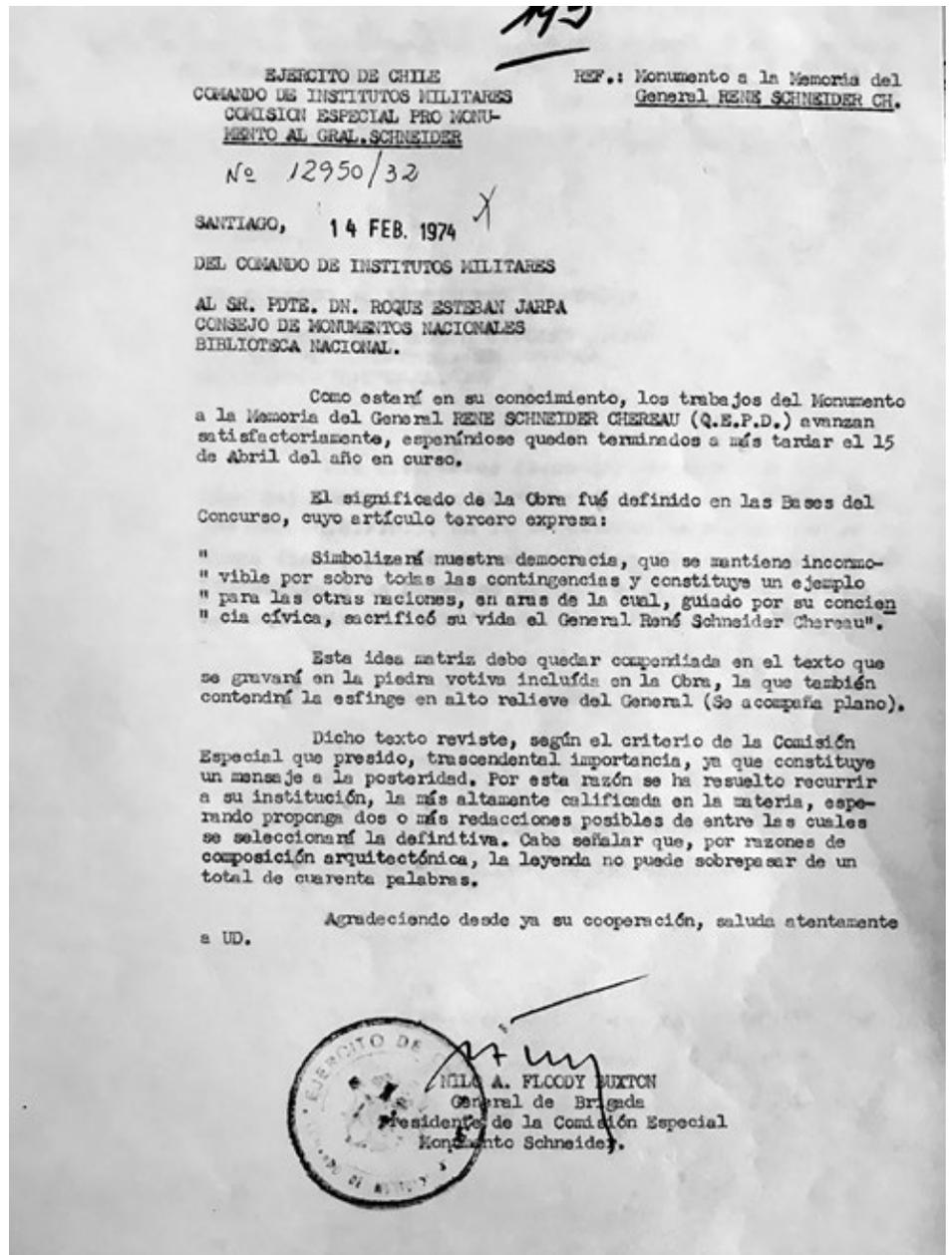


Fig. 6. Carta del general de brigada Nilo Floody dirigida al presidente del Consejo de Monumentos Nacionales. 14 de febrero de 1974. Documento en Archivo del Consejo de Monumentos Nacionales, Gobierno de Chile.

institucional, la que Chile enarbó siempre frente al crispado vecindario latinoamericano. Tal y como planteaban las bases de concurso, el hito vertical se encuentra en un espejo de agua circular de 10 metros de diámetro, y dado que se decidió cambiar la ubicación de la obra desde el Cerro Navidad hacia la intersección de Kennedy con Vespucio, en su adaptación al nuevo lugar de emplazamiento consideró su inscripción en otros dos círculos mayores realizados en adoquines de piedra que abarcan el diseño de toda la gran extensión donde se emplaza, correspondiendo a una cuidada composición geométrica basada en la proporción áurea. Por la belleza del conjunto, el Monumento al general Schneider se sigue considerando como la mejor obra en el espacio público de la ciudad de Santiago, a decir de muchos especialistas.

Pero el monumento no alcanza a terminarse en democracia: los trabajos culminan en 1974, y ese año se inaugura ya bajo la dictadura de Pinochet. Sorprendentemente se mantienen vigentes los textos que dieron origen al proyecto, y en los documentos oficiales de época se sigue leyendo la frase escrita en las bases de concurso y que declara que éste *“simbolizará nuestra democracia que se mantiene inconvencible por sobre todas las contingencias, y será ejemplo para otras naciones...”*⁸ Fig. 6.

8 General de brigada Nilo Floody, “Carta al presidente de la Comisión Especial Monumento al general Schneider, dirigida al Sr. Roque Esteban Jarpa, presidente del Consejo de Monumentos Nacionales”. 14 de febrero de 1974. Documento en archivo del Consejo de Monumentos Nacionales, Gobierno de Chile.

Rehaciendo el patrimonio arquitectónico
controvertido, repensando el espacio
público

Remaking Contested Architectural
Heritage, Rethinking Public Space

LUIS MONTES ROJAS

Del acontecimiento al olvido: el caso
del Monumento al general Schneider

From the event to oblivion: the case
of the Monument to General Schneider

De ahí en adelante las transformaciones políticas, sociales, económicas y urbanísticas que afectaron a la ciudad de Santiago bien pueden venir a resumirse en el escenario donde se yergue el monumento, aunque debido a su magnitud son difíciles de representar en un escrito. La construcción de la Villa San Luis se paraliza y muchas de las personas que ya habitaban los edificios inaugurados fueron desalojados de sus domicilios para entregar sus viviendas a militares. El trazado del metro fue cambiado, evitando finalmente ese sector de la ciudad. Los terrenos destinados a construcción de casas y edificios habitacionales fueron vendidos a privados y se levantaron los primeros *shoppings malls*, para después construir grandes hoteles y edificios corporativos, constituyendo un nuevo barrio de negocios. Hace poco tiempo se intentaron derribar las últimas construcciones originales de la Villa para levantar nuevos edificios de oficinas, lo que fue impedido por movilizaciones ciudadanas y los requerimientos presentados ante el Consejo de Monumentos Nacionales. Quedan en pie algunas construcciones ruinosas. La avenida Kennedy se transformó en una gran autopista en permanente expansión, con la construcción de nuevos pasos bajo nivel y nuevas pistas. Las labores se han mantenido constantes en la zona, incluyendo la actual construcción de una autopista subterránea bajo Américo Vespucio. La ciudad de Santiago es una de las más segregadas de América Latina, constituyéndose barrios muy diferenciados que expresan un ordenamiento territorial claramente devenido de un modelo neoliberal.

Todo el escenario inicial ha cambiado radicalmente, y la vertical en el territorio marcada por las columnas proyectadas por Ortúzar no pueden competir ahora con un bosque de edificios relucientes que se han tomado el sector oriente de la ciudad. Ahora bien; en toda esta vorágine de transformaciones, el Monumento al general Schneider se mantiene incólume, como un vestigio indescifrable de una época que no alcanza a hablar a través de éste. Si bien su estado de conservación material es muy bueno y ha sido cuidado en las distintas remodelaciones del sector, es necesario recordar que la conservación material no es equivalente a la puesta en valor. Más aún, es posible afirmar que su ruina no es material sino significativa. A diferencia de los monumentos clásicos que se sustentan en la representación física del homenajeado y que utilizan alegorías reconocibles, incorporan leyendas escritas y placas conmemorativas que permiten acceder más directamente al sentido, este monumento impone una inmediata distancia fundamentalmente por su lenguaje abstracto. Si bien sabemos que Ortúzar fue un artista que produjo obras para una ciudad en movimiento tomando la abstracción como lenguaje, la exigencia propia de un monumento conmemorativo complejiza la situación de esta escultura justamente por la necesaria referencia al personaje y al acontecimiento. Por esta razón, y que se suma a las transformaciones que ha sufrido el territorio donde se emplaza, se ha terminado por adormecer su significado. Como se dijo anteriormente, la localización era fundamental para reforzar su sentido, pero hoy no hay estación de metro en la plaza ni una villa habitacional construida a sus espaldas. Al contrario, se ubica en las afueras de un barrio de negocios, en una localización poco accesible rodeada de transitadas calles y autopistas. Su situación, en definitiva, es de extrema soledad y falta de reconocimiento, salvo en los círculos artísticos donde, como ya se ha dicho, sigue siendo considerado como una obra de gran valor.

A decir de Miguel Lawner, *“esta escultura ha tenido un destino miserable”*:⁹ la transición a la democracia olvidó reconocer el sacrificio de Schneider, su figura fue incómoda para el entramado simbólico de los gobiernos de la Concertación para la Democracia y no hubo homenaje alguno una vez terminada la dictadura. Para el Ejército, evidentemente se trata de un personaje difícil de incorporar puesto que la doctrina que lleva su nombre fue evidentemente desobedecida a través del golpe militar y una dictadura de 17 años. Hasta el 2020, año en que se cumplió el 50°



Fig. 7. Monumento al general Schneider, fotografía de José Luis Riseti (2021).

aniversario de su muerte, la figura del general asesinado no ha recibido los reconocimientos que debieran habersele tributado luego de rendir su vida por el respeto a la institucionalidad. Ni un solo acto fue llevado a cabo en los alrededores de esta plaza. Entonces, sin el reconocimiento oficial es evidente que la insignificancia del Monumento a Schneider es resultado de una política de invisibilización. La trágica muerte de Schneider quedó en tierra de nadie, y ante esa complejidad, la sociedad chilena en su conjunto ha decidido sobre este monumento y su olvido.

¿Qué diferencia este abandono de otros? ¿Es distinta la situación de este monumento? En mi opinión, no es fácil encontrar otros ejemplos donde la injerencia política en la voluntad del olvido sea tan clara y evidente como en este caso. Sin embargo, seguramente mucho del olvido corresponda, primero, a una estrategia propia de la gramática monumental. El monumento no está pensado para funcionar como la publicidad urbana, cuyo mensaje debe capturar miradas con colores atractivos y mensajes efectivos, sino para permanecer aun cuando las circunstancias no le sean propicias. Pasa el tiempo, cambian gobiernos, se precipita la catástrofe (un terremoto, un incendio, una gran inundación), incluso estalla la revuelta social, y el dispositivo monumental consta de las armas que le permiten enfrentarse al paso del tiempo. El olvido es parte de su estrategia, de su propio programa, porque el camuflaje en la cotidianidad le permite seguir estando cuando su verdadero propósito es perpetuarse en esa permanencia. Y este monumento es particularmente exitoso en ese aspecto. Fig. 7.

También debemos tener meridiana claridad respecto de la función monumental, que no es solo recordar sino también permitir el olvido, cuando el mecanismo funciona a la manera de una expiación social donde se deposita en un símbolo aquello con lo que una comunidad no puede lidiar permanentemente. Ahí residen esos acontecimientos que la enfrentan -como si fuera un gigantesco espejo- a su

Rehaciendo el patrimonio arquitectónico
controvertido, repensando el espacio
público

Remaking Contested Architectural
Heritage, Rethinking Public Space

LUIS MONTES ROJAS

Del acontecimiento al olvido: el caso
del Monumento al general Schneider

From the event to oblivion: the case
of the Monument to General Schneider

propio rostro, violento, contradictorio, muchas veces desalmado. En definitiva, a una verdad que no se quiere ver cada mañana. Porque, al parecer, no hay episodio del pasado que no haya sido generado por relaciones de poder donde la violencia cumple un papel relevante como germen de la historia, y así la escultura pública viene a encriptar lo repudiable y glorificar lo heroico con el fin de resguardar a la sociedad toda de cargar diariamente con aquellos acontecimientos que no se borran ni con el accionar de la justicia.

Entonces, ¿qué tenemos ante nosotros? Un monumento cuya generación se basó en un transversal acuerdo político que repudió la acción conspirativa que terminó con la muerte del general Schneider, cuya materialización respondió a una voluntad estético-política que fue literalmente aplastada mediante un golpe militar que hizo caso omiso del discurso proferido por el mismo comandante en jefe asesinado. Un monumento destinado al olvido durante un período donde el país completo fue sometido a transformaciones radicales que se manifiestan materialmente en el entorno de su emplazamiento. Así, en la soledad de estas relucientes columnas podemos comprender que todo monumento es político porque el poder cruzó por ahí y lo ha atravesado tantas veces como fuerzas distintas han dominado la testera. Basados en un recorrido y análisis histórico profundo, comprobamos que el monumento desde su más temprano origen se constituye de una voluntad que radica en la política y en el intento de ésta por constituir una mirada futura desde los acontecimientos del pasado. Vale decir, en instituir una historia. Todas las decisiones que constituyeron el hito monumental son resultado de una articulación coherente, organizada desde un principio rector que se funda en una determinada forma de concebir la sociedad, y desde ella, la ciudad y sus signos. Por ende, no sólo es política la referencia al trágico acontecimiento histórico que le da origen y la heroica e intachable figura del general que la protagoniza, sino también la decisión sobre cuestiones que fueron configurando principios materiales del proyecto como las mismas bases de concurso, y determinando cuestiones tan relevantes como la localización del monumento en el plano de la ciudad. Pero así también las decisiones que determinaron su olvido y su insignificancia, todo aquello que configura su presente situación como reluciente vestigio de una época con la cual ya no puede ser vinculado.

El monumento en tanto dispositivo de esa historia necesariamente reproduce -velada e intemporalmente- ese acto de violencia que le da origen. Resguarda en sus formas los significados de la historia, como una caja de Pandora que los deja salir nuevamente cuando la sociedad vuelve a descubrir que ahí se guardan los fundamentos de su presente. Y a veces el pasado que escapa viene a preguntarnos, como si fuera ese gran espejo, quienes seguimos siendo.

Bibliografía

Aguilera, Carolina. 2013. Santiago de Chile visto a través de espejos negros. La memoria pública sobre la violencia política del período 1970-1991, en una ciudad fragmentada. *Bifurcaciones, revista de estudios culturales urbanos*, 14, primavera.

Chiara, María; Pulgar, Claudio. 2008. Villa San Luis de Las Condes: Lugar de memoria y olvido. *Revista de Arquitectura*, 8. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. ISSN 0716-8772.

Floody, Nilo. 1974. Carta al Presidente de la Comisión Especial Monumento al general Schneider, dirigida al Sr. Roque Estaban Jarpa, presidente del Consejo de Monumentos Nacionales. 14 de febrero. Documento en Archivo del Consejo de Monumentos Nacionales, Gobierno de Chile.

Jerez, Agustín. 1971. Presentación en el Senado de la República del Proyecto Monumento al general René Schneider Chereau. Sesión 27ª, 21 de enero. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/verDiarioDeSesion.py?id=589213> (Consultada el 8 de Enero de 2021)

Lawner, Miguel. 2019. Entrevista con Claudia Páez, documento digital del Núcleo de Investigación Escultura y Contemporaneidad, Universidad de Chile (Sin publicar)

Municipalidad de Las Condes. 1971. Bases del concurso-oferta monumento general René Schneider Chereau. Documento en Archivo del Consejo de Monumentos Nacionales, Gobierno de Chile.

Parrochia, Juan. 1979. *Santiago en el tercer cuarto del S.XX. El transporte metropolitano en Chile. Realización de metro y vialidad urbana*. Santiago: Departamento de Planificación Urbano-Regional, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

Schneider Chereau, René. 1970. Boletín Oficial del Ejército de Chile (3 de noviembre de 1969). *Revista Memorial del Ejército de Chile*, 358.

Schneider Chereau, René. 1970. La intervención en política está fuera de todas nuestras doctrinas. *Diario El Mercurio de Santiago de Chile*, 8 de mayo.